

LA DENTADURA MAGNETICA

por el

PROF. SILVIO PALAZZI

Cuando el estado de una boca es bueno y presenta condiciones gingivales y palatinas favorables, la retención de las prótesis de "completas" se puede obtener fácilmente mediante los varios aparatos comunes, cuya funcionabilidad mecánica ha tenido aplicación durante tantos años, y que todavía hoy resultan satisfactorios para los pacientes y para los odontólogos.

Empero, no bien la boca presenta anomalías e insuficiencias de apoyo a causa de la reabsorción de los tejidos gingivales, o de defectos de conformación, ocasionados a veces por intervenciones quirúrgicas, todos estos aparatos, desde los muelles a las placas palatinas y desde los ganchos a las ventosas, resultan ineptas, y las más de las veces insuficientes y sumamente molestos.

Hasta hace cerca de tres años, el profesional se encontraba en muchos casos en la imposibilidad de proveer al anclaje de las prótesis, y debía a su pesar, retroceder ante la extrema dificultad del problema. Entretanto, el paciente, muchas veces un inválido o herido de la guerra, o una persona ya entrada en años, debía resignarse y renunciar al beneficio de una dentadura artificial.

La solución del problema de la retención parecería entonces imposible de hallar; de manera que la innovación que representaba el aporte de la aplicación magnética, no podía sino cosechar el aplauso de los estudiosos y los profesionales.

Hablar de la dentadura magnética; ilustrar sus cualidades, que hacen de ella el auxiliar más precioso para la solución de aquellos casos que más interesan a la odontología, es cosa que se va repitiendo desde hace algunos años en los más importantes congresos científicos, y en cada convención odontológica, y las revistas técnicas lo han mencionado en todas las lenguas del mundo.

Nos referiremos aquí al "Magnetic Dent", que ha dado origen a este nuevo huevo de Colón, y que ha conquistado el puesto de ho-

nor en el campo de la superación de las dificultades, mereciendo el aplauso de las firmas más autorizadas de la ciencia odontológica.

Es muy conocido el fenómeno magnético que se manifiesta sobre los magnetos permanentes con la atracción, si los polos enfrentados son opuestos, y con la repulsión si son del mismo nombre.

Hasta hace algunos años los magnetos eran pesados y su propiedad de saturación estaba restringida entre límites muy estrechos, pero en los últimos años las cualidades de los magnetos permanentes han aumentado a pasos agigantados merced a las ligas livianas especiales que las industrias especializadas han lanzado al mercado, luego de numerosos ensayos científicos e industriales.

Fué de este modo que el técnico en magnetos Luigi Torriani, experimentado con algunos magnetos alcanzó, mediante diversos ensayos, a obtener magnetos que podían almacenar una carga de saturación mucho más intensa que la originaria, y de una potencia de repulsión mucho mayor.

De ahí ha surgido la necesidad de obtener de masas cada vez más reducidas, una potencialidad cada vez mayor, cuestión tanto más ardua por la selección de las ligas adaptables, por su tratamiento y elaboración; y también por las dificultades que presentaban la forma, dimensiones y peso de los magnetos.

El profesor Torriani, en unión de los técnicos odontológicos Alejandro Cislighi y Lino Dal Torso, hicieron la tentativa de introducir los magnetos permanentes en las prótesis comunes completas, con la finalidad de aumentar en ellas la retención.

Ya desde el nacimiento de la idea, el resultado de los experimentos había arredrado a los más ardientes defensores de la misma, pero los tres investigadores nombrados no se dieron por vencidos, y no se hicieron atrás ante los fracasos, desilusiones, dificultades, ni sacrificios.

La dentadura magnética no podía ser considerada al fin como un instrumento mecánico, aunque fuera de la más alta precisión; siempre sujeto, sin embargo, a ciclos de manutención y reparaciones con piezas de repuesto; los resultados prácticos debían ser tales que justificaran el empleo magnético en un aparato de tanta importancia científica, como lo es un trabajo de prótesis dentaria.

Hacia fines del tercer año de empeñosas investigaciones y de aplicaciones experimentales, las primeras prótesis de "completas" fueron consideradas idóneas por la severa censura de la ciencia, y el 25

de septiembre de 1950, el doctor Buy, de la clínica odontológica de la Universidad de Milán, pudo presentar por primera vez al Congreso Estomatológico de Stresa, la práctica y concreta realización de la "dentadura magnética".

Además, presentó e ilustró por primera vez los tres casos clínicos preseleccionados, y quedó demostrada la feliz solución constituida por el anclaje magnético.

Muchos congresos e innumerables convenciones se han sucedido desde entonces, y la dentadura magnética ha sido objeto de la más entusiasta aprobación de los expertos y eminentes personalidades de la ciencia y el arte odontológico, que han expresado a los inventores italianos el aplauso a que se han hecho acreedores.

El eco de esta innovación, que ofrece al paciente la posibilidad de tener su dentadura, y al profesional el medio de poderse la facilitar, ha resonado en todos los ámbitos del mundo.

Se puede afirmar que el interés es universal, y que las más atrevidas aplicaciones realizadas hasta ahora han maravillado hasta a los críticos más severos.

El futuro de la dentadura magnética estará sujeto, por el momento, naturalmente, al empeño de sus promotores, pero ya no será posible detenerlo sobre las posiciones alcanzadas, sino que continuará avanzando cada vez más.

El camino señalado por la "Magnetic Dent" está ya bien delineado, y, a pesar de que el trecho que falta recorrer es todavía muy largo, los propulsores de la nueva técnica sabrán sacar partido de todos los recursos que les ofrece la ciencia para llegar vencedores a la meta.

No es posible silenciar cuanto se conoce sobre las aplicaciones magnéticas, ofrecidas por Inglaterra, América y, últimamente, por Francia y Alemania.

La muy modesta potencialidad de los magnetos, que son presentados, es exigua respecto al peso de los mismos, y su aplicación podrá dar resultados satisfactorios en los casos en que las posibilidades de "apego" sean muy favorables.

Se sabe que la especialización se proyecta hacia la confección de prótesis livianísimas, y sabemos que el peso de una dentadura de "completo" puede estar contenida dentro del límite de los 20 gramos.

El aumento de otra veintena de gramos, constituido por el peso de cuatro magnetos ocurrentes, aumenta a cuarenta gramos el peso

de la misma, cosa que podrá ser acogida favorablemente por el técnico y el paciente sólo en el caso de que este aumento de peso esté justificado por la imprescindible necesidad de poder disponer de una potencia de repulsión no menor de $150 + 180$ gramos, o sea la cantidad necesaria para la estabilidad de la prótesis.

El éxito de la dentadura magnética ha repercutido en todo el mundo, y los imitadores, que también saben aprovechar el "momento oportuno", han surgido como hongos; pero las desilusiones sufridas por ellos no han hecho otra cosa que agregar laureles al mérito de los pionners, tan oportuno como deseado por todos los odontólogos del mundo.

La técnica del montaje de la dentadura magnética demuestra también los amplísimos recursos de los inventores.

Las indicaciones, sumamente sencillas y claras, y muy prácticas, están reunidas en un pequeño folleto que acompaña a la serie de los magnetos.

Empero, entre ellas se observa la falta de algunas advertencias, que han sido omitidas, sin duda, para no repetir nociones elementales y de inmediata comprensión; sin embargo, dichas advertencias no son superfluas, y deberían ser puestas en clara evidencia.

Los magnetos no deben ser alterados en modo alguno, especialmente en la línea horizontal; solamente las extremidades de las expansiones polares podrán ser retocadas en algunos décimos de milímetro, mediante el empleo de piedra de carborundo, con un chorro de agua.

La manipulación de los magnetos debe ser efectuada con los dedos, y con utensilios anti-magnéticos, preferiblemente de material plástico.

El hierro y todo material que sea atraído por los magnetos, debe ser mantenido lejos de los mismos, ya que su sola proximidad provoca su debilitamiento, y el contacto prolongado puede determinar su descarga total.

Los magnetos no deben ser limados, ni mucho menos sujetos en morsas de hierro, sin perjudicar irremediablemente su eficacia.

La liga de metales empleada en la fabricación de los mismos es muy dura, pero sumamente frágil; conviene así evitar que los magnetos caigan al suelo o sobre pavimentos de mosaico, porque pueden romperse o despedazarse totalmente.

No podemos dejar de recordar aquí el lema que los califica; "para cada boca su magneto adaptado".

El profesional podrá elegir entre el conjunto de magnetos normales en "U" la medida correspondiente a sus necesidades, ya que se presentan en una gama de tamaños progresivos de 20 - 23 - 25 - 26 - 27 - 28 - 29 - 30 mm., y en la de magnetos para caninos, que presentan las expansiones polares debidamente redondeadas en los ángulos vivos, de manera de poder colocar el magneto correspondiente entre los caninos y molares, antes que entre los molares y premolares.

Pero, como ya dijimos al principio, ciertas bocas pueden presentar tales anomalías que, no obstante la vastedad de la selección, sea imposible encontrarles el magneto que se les adapte.

Presentándose el caso de tener que disponer de formas y medidas distintas a las normales consideradas y descritas más arriba, la "Magnetic Dent" provee la confección de los magnetos necesarios y sin ningún aumento de precio.

En esos casos será necesario proceder de la siguiente manera:

- a) Una vez preparado el trabajo de prótesis en cera, y probada la perfecta articulación en la boca del paciente.
- b) Vaciar los 16 diatóricos (?) en resina.
- c) Confeccionar en cera el molde del magneto.
- d) Enviarlo a la "Magnetic Dent", que procederá a la construcción del magneto.

Cada trabajo de prótesis y cada una de sus aplicaciones es severamente estudiado, analizado y controlado en los laboratorios de la "Magnetic Dent", con los más perfectos instrumentos de medición para la valuación de valores magnéticos; y con balanzas sumamente sensibles y precisas para la medición de las potencias de repulsión de los magnetos, y para el control del peso de las prótesis.

Las investigaciones, que siguen sucediendo, están animadas por la luz del genio, y cada nueva conquista está garantizada por el prestigio, cada vez mayor, de los inventores de esta nueva maravilla.

(per "Prot. actr.", X, 38/39.)